

Cómo veían los mártires el contexto social de 1936, a través de las cartas con sus familias

Archicofradía de Barbastro

Los jóvenes claretianos teníamos una conciencia bastante clara de lo que políticamente estaba sucediendo en España. Lo hemos expuesto de manera objetiva ya que los acontecimientos políticos, graves y candentes, no nos faltaban a diario. Nuestras cartas dan fe de ello: nosotros estábamos al tanto de lo que ocurría en España como pudiera estarlo cualquier otro ciudadano informado.

Los Claretianos durante la República seguimos nuestra larga tradición en la Congregación de no inmiscuirnos en política, lo teníamos totalmente prohibido por nuestros reglamentos y constituciones. Sin embargo, esta exigencia constitucional no nos prohibió formarnos en una apropiada conciencia política y social del momento en que vivíamos y actuar pastoralmente en consecuencia. Fue clara nuestra decisión de afrontar apostólicamente la situación social, moral y religiosa de la Iglesia y del país y nunca dejamos de lado nuestra voluntad absoluta de fidelidad vocacional, a pesar de las dificultades políticas que todos conocíamos.

Con la República (1931-1936) las cosas se fueron complicando rápidamente puesto que la política antieclesiástica se planteó con gran violencia en el Parlamento de Madrid. Se trataba de acabar con las tradiciones, derechos y privilegios de la Iglesia y de las órdenes religiosas, especialmente las dedicadas a la enseñanza.

J. Agustín Viela, al igual que otros compañeros, siguió muy atentamente los acontecimientos políticos del país y como buen observador le preocupaba la situación que se iba legislando contraria a la Iglesia.

Dice Agustín Viela a su madre en una carta (Solsona, 29-9-1931):

“Por aquí estamos tranquilos pero algo temerosos por lo de que aquí a poco tiempo habrá pasado. Me refiero a la votación en las cortes del artículo 24, o sea, el tocante a las órdenes religiosas.....”

A. Viela tranquilizaba así a su madre:

“Parece que se encuentra Ud. un poco exaltada por la cuestión del artículo 24... esté tranquila, pues por ahora no nos toca como Hijos del Corazón de María; quiero decirle que las leyes no dicen nada por ahora de nuestra congregación.”

A. Viela también le comenta su preocupación por el tema económico (Solsona 29-12-1931):

“... nos vemos en cierta estrechez; que aunque ahora no es gran cosa, si continúa mucho tiempo, quizás se habrían de cerrar algunos colegios, sobre todo de postulantes con las fatales consecuencias que de ello seguirían.”

Los estudiantes claretianos nos manteníamos informados en clase, por la radio y en los periódicos de la situación de inestabilidad que provocaba la política en la calle. Intentábamos comprender los problemas sociales como la inmigración, el paro, el malvivir el campo, el abandono de los obreros en la ciudad, los sufrimientos e injusticias pero lo que no podíamos aceptar era el odio hacia la religión, la agresión al clero y la quema de iglesias.

Joan Baixeras escribe así a su hermano Ramón, claretiano, residente en Catania, Sicilia (Cervera, julio de 1935):

“España [no] va bien! los católicos son perseguidos; los datos son inciertos; pero se dice que en una población que contaba con 30 iglesias se ha visto reducida a tener tan sólo 12; las restantes las quemaron; un monasterio de monjas asaltado, profanaciones de sus personas, asesinatos... No quiero contarte más porque da vergüenza el tener que narrar eso de un país tan católico al menos por su fama.”

P. Juan Díaz Nosti explica que las cosas de España, por el fanatismo de los violentos y la cobardía de muchos, iban de mal en peor. así se lo hizo saber a su amigo el claretiano Francisco Velasco en su carta (Aranda de Duero, 20-5-1931):

“Hace pocos días estuvieron aquí sus buenos padres y largamente estuvimos hablando de V.R. y de su hermano Ricardo y de las cosas de España cuyo próximo porvenir se presenta oscuro y tan trágico. Dígole francamente que mis presentimientos son muy pesimistas, pero creo también que a las tremendas convulsiones que se avecinan, ha de suceder un glorioso resurgir para nuestra querida España y aún para el mundo entero.”

En 1934 escribe a su amigo José Pinilla por Navidad (Barbastro, 24-12-1934) agradeciéndole su felicitación y añade:

“En cuanto a la situación general de España creo que el horizonte está todavía más cargado y no me extraña que de la mañana a la noche nos viéramos envueltos en otra intentona revolucionaria más sangrienta todavía que la de Asturias. Pero si por ahí ha de venir la salvación de España y sobre todo el triunfo completo y definitivo de la causa de Jesucristo, que venga cuanto antes.”

En 1935 el Prefecto de los futuros mártires, cansado de la situación del país, empieza a suspirar por “otro” mundo en su carta a su amigo Juan Arranz (Barbastro, 19-12-35):

“Aquello de allá arriba, sí que será vida, vida verdadera, vida felicísima sin temores ni preocupaciones, vida estable con tiempo para todo y sin prisas para nada, vida de la más efusiva intimidad sin separaciones dolorosas, vida totalmente acorde en ideas, en sentimientos, en aspiraciones...”

Las cosas empeoraron hacia julio de 1936. Así lo describe Sebastià Riera a sus padres por carta (Cervera 6-04-1936):

“La casa no la abandonaremos hasta que el peligro se vea próximo, de lo contrario nos expondríamos a que estuviera desalojado mucho tiempo, siendo el hazmerreir de una pandilla de fanáticos anticlericales. Por todo lo cual, queridos padres, no se aflijan por mí, todo andará bien con la ayuda de Dios Nuestro Señor.”

Como veis, a pesar de las esperanzas reales y previsiones, nos hallábamos dispuestos a afrontar las dificultades, la persecución, el sufrimiento y por supuesto, si fuera necesario, la muerte por Jesucristo.

Archicofradía del Corazón de Marís. Barbastro